

SEVILLA. LA CATEDRAL.

CAPÍTULO XX.

SEVILLA.

Corrida de Toros. — La Catedral; *San Antonio de Padua*, de Murillo. — La Giralda. — El Alcázar. — Don Pedro el Cruel y Doña María de Padilla. — Museo de Pintura. — Palacio de San Telmo. — Fundación de Cañones.

A las dos de la tarde salí para Sevilla. Me tocó ir en el wagón al lado de una preciosa andaluza, cuya conversación y maneras me interesaron á un grado tal que intentaba, luego que llegara á Sevilla, averiguar en donde vivía y visitarla con pretexto del compañerismo de viaje.

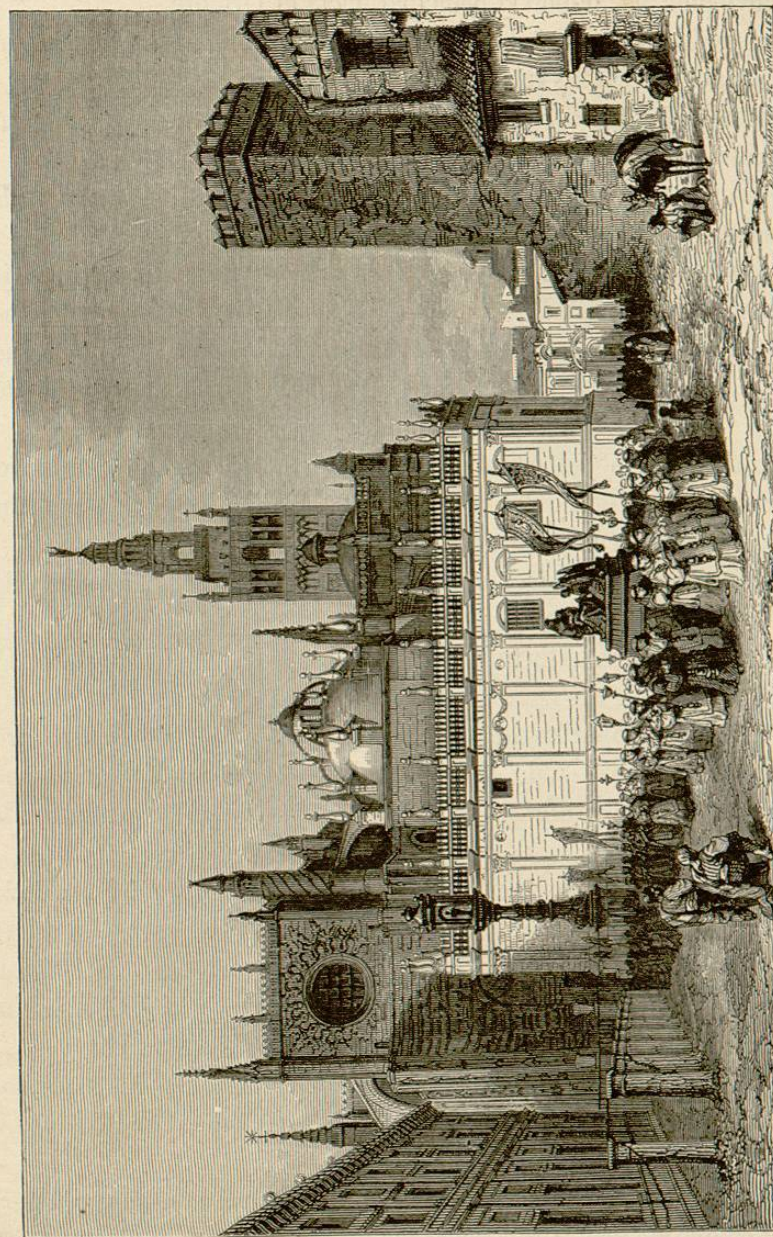
A las seis de la tarde entramos en la estación de Sevilla (130 kilóm.). No bien se hubo detenido el tren, cuando un oficial español, bien parecido, vino á abrir la portezuela del departamento en que estábamos, y recibiendo á la linda andaluza, que era su esposa, en sus brazos, le dió en mi presencia un beso en los labios tan ruidoso, que tuvo un eco lúgubre en mi corazón.

A las ocho de la noche, hubo una corrida de toros que llamó la atención por ser nocturna, y estar la plaza iluminada con luz eléctrica.

Fué función muy concurrida y con los episodios sangrientos de costumbre.

Salí antes que concluyera la fiesta y concurrí á una serenata que se daba en

la Plaza Nueva, inmediata á mi hotel; muchas elegantes y graciosas Sevillanas inundaban el local.



CATEDRAL DE SEVILLA.

19 de Julio.

Visité la Catedral, que es un edificio gótico, sorprendente por lo colosal y con pinturas y esculturas que se deben á grandes maestros.

Este templo está dividido en cinco naves y los pilares que las sostienen, formados de columnitas agrupadas, parecerían pesados, si por su gran elevación no resultasen esbeltos.

Tiene nueve puertas, dando la principal hacia el Oriente.

Por su aspecto monumental y grandioso, esta iglesia se considera como uno de los primeros templos católicos de España.

Habiendo existido tantos y tan distinguidos artistas en Sevilla, hay un prodigioso número de soberbias pinturas en esta iglesia.

Murillo, Cano, Herrera, Valdés, Vargas, Montañez, Delgado y Roldán son recordados aquí por sus originales y valientes cuadros.

El cirio pascual de este templo es del tamaño de un mástil de navío y se dice que pesa 2,050 libras; el gran candelero que le sostiene es una especie de columna de Vendôme. Los altares están adornados con tanta riqueza como buen gusto y se necesitarían volúmenes para hablar de todos los objetos que contienen.

En medio de la nave del centro está el coro, que contiene ciento veinte y siete sillas artísticamente esculpidas y un gran fáciol con libros enormes. La situación del coro interrumpe la gran perspectiva del templo.

Treinta y siete capillas se cuentan en contorno de éste; en todas ellas hay mil curiosidades que admirar.

En la del Bautisterio se halla una verdadera joya, un *San Antonio de Padua*, pintura de Murillo.

El santo está hincado en actitud de orar, y es tal la sorprendente verdad de esta representación, sobre todo la de los pies, que en su mayor parte están desnudos, que aun los profanos en el arte, nos detenemos maravillados á admirarlo horas enteras.

Hace muy poco tiempo que unos ladrones arrancaron del cuadro toda la figura de San Antonio, y estuvo perdida algunos meses; pero gracias á activísimas diligencias y avisos en todos los periódicos europeos, se logró volverla á obtener y ahora ha sido repuesta en su cuadro, con tal maestría que no se nota el lugar en que unieron las dos telas.

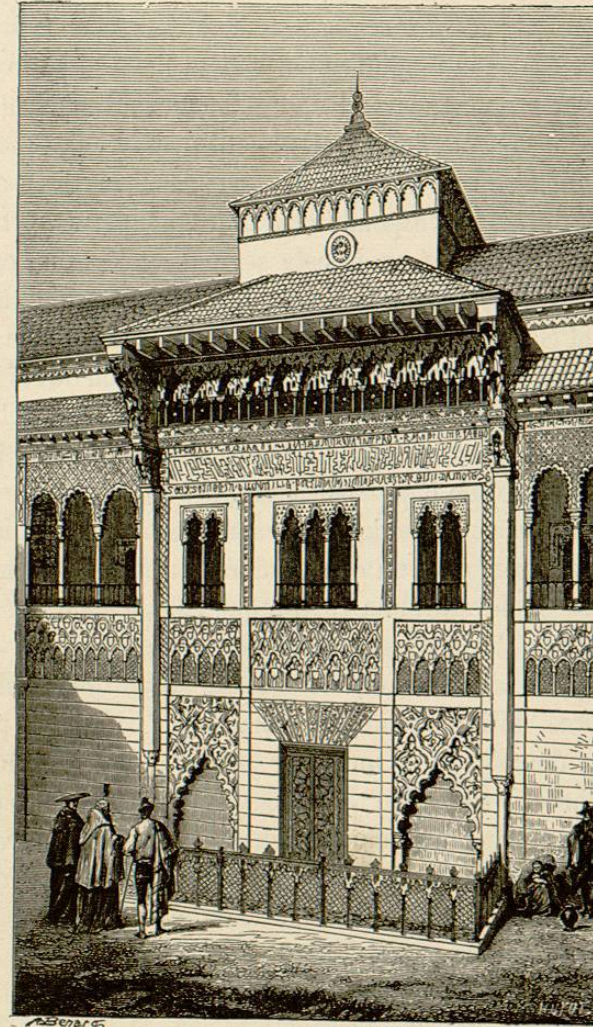
En la capilla real se encuentran las tumbas de Alfonso X y de la reina Doña Beatriz, la de Doña María de Padilla, favorita de Don Pedro el Cruel, y la urna del rey San Fernando.

Esa urna, construída de cristal, bronce, oro y plata, contiene el cuerpo de este rey, en estado de perfecta conservación, según dicen, y el cual se expone al público tres veces al año: el 30 de Mayo, el 22 de Agosto y el 22 de Noviembre.

De este rey cuenta el pueblo la siguiente anécdota. Fernando III después de muerto fué presentado por Santiago á la Virgen, á quien pidió muchas gracias para España, que le fueron concedidas; y al último le pidió un buen

gobierno, á lo que la Virgen no pudo menos que replicar ¿pero si os lo concedo que ángel querrá ya quedar en el paraíso?

Al lado de la Catedral está la Giralda, bella torre cuadrada, de ladrillo rojo y de construcción morisca, en cuyo interior hay una rampa en espiral embal-



SEVILLA. EL ALCÁZAR.

dosada de ladrillo, con un declive tan ligero que apenas se siente al irse ascendiendo, y tan amplia que pueden en ella caminar á la vez dos hombres á caballo.

Infortunadamente esta torre está terminada por un campanario de tres cuerpos, redondo, de estilo romano y que se aviene muy mal con el resto de la fábrica. El todo está coronado por una gran estatua de la Fe.

De esta torre se tiene una preciosa vista de la alegre, risueña y cautivadora Sevilla.

Al pie de la Giralda está un patio ó jardín morisco, llamado patio de los naranjos, y que perteneció á una antigua mezquita.

Visité el Alcázar situado al S. E. de la Plaza del Triunfo, antigua residencia de los Reyes Árabes, y una de las maravillas no sólo de Sevilla y de España, sino de Europa.

Después de atravesar una magnífica portada se llega al patio de las Doncellas, rodeado de 52 columnas apareadas, de blanquísimo mármol; el suelo está embaldosado de la misma materia, y en el centro, hay una preciosa fuente. A la galería que en cuadro rodea este patio, y cuyas paredes están llenas de arabescos y cinceladuras, corresponde otra galería superior, pero con la curiosa particularidad de que los arcos de esta segunda galería no corresponden á los inferiores, sino que están encontrados, lo que es de un bellissimo efecto.

Se pasa luego al Salón de Embajadores, que es una especie de museo de la riqueza, lujo y ornamentación de esta soberbia mansión de los Reyes Moros.

Cuatro grandes arcos con sus rasgados tragaluces forman el piso inferior, y otros cuarenta, artísticamente dispuestos, forman el contorno del segundo piso.

A la altura de este último piso corre una galería que da vuelta á todo el salón y que contiene los retratos de los monarcas españoles, figurando al lado del de Don Pedro el Cruel el de la encantadora María de Padilla.

Del segundo piso se levanta una cúpula que cobija todo el salón, y que es la obra más estupenda, armoniosa y bellamente atrevida que se puede imaginar. Es una especie de torrente, de cascada de *bullones*, de estalactitas doradas ó de colores bellísimos que, despeñados en conjunto, parecen haber sido violentamente detenidos por un poder mágico antes de tocar el suelo.

Se necesita estar en este Salón de Embajadores, ver su pavimento, observar sus columnas y capiteles, admirar sus guipures de piedra y éxtasiarse con los encantos de su portentoso artesonado para tener una idea y poderse imaginar el sorprendente grado de ilustración á que llegó esa privilegiada raza de los Árabes españoles.

Inmediato al Salón de Embajadores, está un pequeño patio llamado de las Muñecas, porque entre las esculturas que le adornan, algunas tienen esta figura.

Hermosas ventanas de forma morisca se abren hacia el jardín.

El segundo piso tiene un oratorio gótico, construído por los Reyes católicos, Fernando é Isabel. Se ve igualmente el dormitorio de Don Pedro el Cruel con una escalerilla secreta que comunicaba con la habitación de Doña María.

Los jardines del Alcázar son muy bellos, conservan la forma que tenían en tiempo de los Árabes, y existen aún muchos árboles, sobre todo naranjos, de los plantados por los Moros.

Los andenes están curiosamente embaldosados de ladrillos, y ocultan pe-

queños conductos metálicos, que en momentos dados arrojan finísimos chorros de agua.

Hay un pequeño espacio en este jardín, llamado el laberinto, en donde las revueltas de las calles formadas entre las arbustos y verduras son tales, que sin un guía es difícil salir de él.

Tanto en los poéticos andenes de estos jardines como en un baño casi subterráneo que está á un lado, bajo sombrías bóvedas y con riquísimas fuentes de mármol, parece que se ve vagar la encantadora sombra de Doña María de Padilla, que por largo tiempo habitó en esta mansión y realza con su recuerdo el tinte de poesía que tiene todo el Alcázar.

Por la tarde estuve en el Museo de Pintura, en donde hay muy buenos cuadros de Castillo, Cano, Zurbarán y sobre todo del incomparable Murillo, hijo de este pueblo. Hay un salón dedicado á él y allí se admira un cuadro, *Santo Tomás de Villanueva dando limosna á los pobres*, considerado por el autor como su obra maestra.

Pero no hay que fiarse mucho del juicio que los interesados dan sobre sus mismas obras: generalmente juzgan por el trabajo que les han costado y no siempre de acuerdo con la opinión pública.

Chateaubriand ve como su obra maestra el Genio del Cristianismo, siendo Atala y René, las melancólicas y bellas producciones con que sorprendió al mundo literario, fundando con ellas una nueva escuela: el Romanticismo Francés. Milton se apasiona por su Paraíso Recobrado, y fué su Paraíso Perdido, el que le abrió las puertas de la inmortalidad. Homero prefería su Odisea, cuando su Iliada le colocó en el templo de la gloria, como el más grande de los poetas.

Las esculturas que hay en este Museo son muy pocas, aunque de bastante mérito. Las principales son de Martínez Montañez. En la Plaza que está inmediata al Museo, se le ha levantado una estatua de bronce á Murillo. Digno galardón al estupendo genio que tanto honra á España.

Estuve en la aristócrata residencia del Duque de Montpensier, llamada el Palacio de San Telmo, que es bella tanto por sus muebles y cuadros, como por su Capilla y Panteón de familia, y sobre todo por su bellissimo jardín.

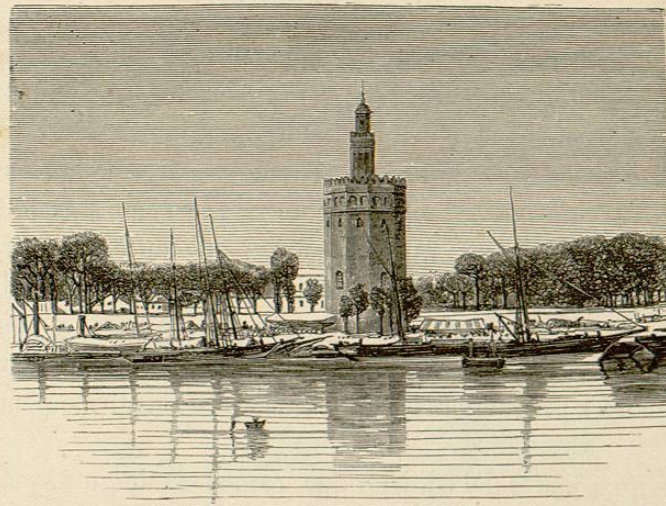
Fuí luego á la Fundición de Cañones, establecimiento notabilísimo en que pasé largo tiempo viendo los hornos de reverbero en que se funde el magnífico cobre de las minas de Río Tinto, los talleres de moldaje, los de vaciadura, y, sobre todo, los tornos en que se hace la perforación y el grabado de los cañones.

La circunstancia de visitar á la vez este establecimiento una bellissima joven española, una verdadera Venus, me hizo imaginar por largo rato que me encontraba en las reales y positivas fraguas de Vulcano.

Por el modo como se trabaja y la rica dotación de maquinaria de esta fábrica, se puede decir que la Fundición de Cañones de Sevilla está á la altura de cualquiera otra de las famosas fundiciones de Europa.

Por la noche asistí á un teatro de verano en que representaron *El Médico á Palos*.

Cuando llegué á esta población fueron mis compañeros de viaje, además de la bella andaluza, tres jóvenes estudiantes de Madrid que venían como yo á visitar á Sevilla; paramos en el mismo hotel, ocupamos los mismos cuartos, y gracias á su carácter alegre y campechano y á que vamos juntos á todas partes, mi estancia en Sevilla me es muy agradable.



SEVILLA. LA TORRE DEL ORO.

CAPÍTULO XXI.

SEVILLA.

Torre del Oro. — Casa de Pilatos. — El Archivo de Indias. — Fábrica de Tabacos. — Barrio de Triana. — Patio de las casas de Sevilla. — Carácter de la gente. — La camarista.

20 de Julio.

Hoy he visitado: la Torre del Oro, edificio octógono de tres cuerpos, terminado en una cúpula, que se levanta imponente y majestuoso á la orilla izquierda del Guadalquivir, y cuya construcción no se sabe á punto fijo, si se debe á los Romanos ó á los Moros, en donde se dice que Don Pedro el Cruel guardaba sus tesoros, sin duda los ojos de Doña Aldonza Coronel: la casa de Pilatos, palacio en que están representados todos los departamentos de la habitación de Pilatos, en Jerusalén; allí se ven la columna en que fué azotado Jesucristo, el Pretorio, el enrejado en que cantó el gallo cuando Pedro negó á su maestro, el balcón de Pilatos, y en una sala, está señalado con un rosetón de porcelana el lugar en que Jesús compareció delante del Gobernador.

Las dimensiones de todos los departamentos de este edificio fueron tomadas de los del palacio de Pilatos en Jerusalén.

Dígame ahora si el fanatismo religioso no produce locos curiosos, como el que ideó la construcción de esta casa.